

## GACETA DEL ÁNGEL

# ¡Oh, fatalidad!

GERMÁN DEHESA



Hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé! Golpes como del odio de Fox, yo no sé (él tampoco). La desventura y la fatalidad se traman en alguna inaccesible oquedad del universo hasta que, ya maduras, cuando menos imaginas, caen sobre tu cabeza como un rayo. Ahí tienen mi caso. Una vez cumplidas las arduas faenas que habitan mis días, prendí el televisor con la intención de ver la conclusión del quinto juego de la Serie Mundial.

Me senté y con harta satisfacción vi el triunfo contundente de los Filis, el equipo de los conocedores, en contra de las Rayas de Tampa, el equipo de los villamelones. Aunque esperada e inevitable, esta victoria me llenó de gran contento por su doble aspecto deportivo y crematístico. Como todos saben, este último adjetivo se refiere al dinero y a las ganancias materiales. Bien, pues a ese respecto no me puedo quejar, pues son muchas y muy cuantiosas las apuestas que crucé en esta Serie Mundial. Simplemente a mi amigo cuyo apodo si se pronunciara tornaría feroz al cordero y honorable al PRI, le gané una suma tan cuantiosa (y que ya pagó) que estoy pensando en darla de enganche para una casa FEO. Todos estos eran atisbos de dicha, nadie podía imaginarse lo que se estaba cocinando. Sonó el teléfono y procedí a contestar. Gordito: (sólo la irrespetuosa pelada que es mi hermana se dirige a mí en términos tan derogatorios) ya tengo los resultados de los análisis de Fita. Silencio espe-

so. Debes saber, lectora lector querido, que este domingo por la noche regresó Adolfa de su habitual visita a su horrible pueblo (ni modo, señoras, me gustaría decir pintoresco pueblo, simpático caserío, típico pueblito; pero sería falso: es horrible) y desde que la vi entrar, le vi en la cara un extraño gesto como de recién atropellada. Preguntada que fue, me respondió que le dolía el estómago (las chicas no dicen jamás "panza"). Le debe haber dolido mucho porque en su cara se reflejaba la náusea existencial y el horror de haberse comido unos tacos de tejón, o de algo todavía menos comible. El lunes, Fita contra lo que yo esperaba había logrado tener peor cara que el domingo. Este es un trabajo para la Dra. Dehesa me dije sin hesitar un ápice y de inmediato le hice cita y la reviré con mi consanguínea. Gordito, dijo mi hermana al teléfono, quién sabe

qué tenga Fita, todo está muy raro, pero para salir de dudas ya le mandé hacer unos análisis, pero entiende, Gordito, que me urgen, así es que te pido que veas que se los haga como la bala. Así lo hice. El martes por la tarde la galenita de mi corazón ya tenía los análisis y ya tenía a la propia Fita. Gordito: ya sé lo que tiene Fita. ¿Está embarazada? Ojalá, Gordito, pero la cosa está más complicada: Fita tiene hepatitis. ¡No friegues!. Pues sí friego; lo que no sé todavía es si es tipo A o tipo B, pero da igual; necesita reposo absoluto. Yo también, hermanita. Tú estás bueno y sano. No te creas, lo que pasa es que soy estoico. Escúchame con atención, Gordito, necesito que Fita se meta de inmediato en la cama, que no haga ningún esfuerzo. Además de mi desayuno y de arreglar mi recámara, dices tú. ¡Ningún esfuerzo!. Chin. Que se esté tranquila, que coma lo que se le dé la gana. Se va a poner como globo de Cantoya. Eso lo vemos luego. Que duerma mucho y yo te aviso cuándo le hacemos nuevos análisis; tú calcula que esto va a durar más o menos un mes. Yo creo que yo voy a durar menos. No seas payaso, hasta vas a agradecerlo porque te vas a reactivar. Eso es lo que no quiero. Ni modo, hermanito, ya te tocó trabajar. Y así con esta maldición bíblica a cuestras me dispongo a transitar este mes en el que yo espero toda la ayuda femenina que puedan allegarme. Dehesa sufre. HOY TOCA.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXV (1415)

MONTIEL y su orquesta de ratas.

Cualquier correspondencia con esta hepática columna, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)

